

# Nota del Editor

SANTIAGO PÉREZ SAMANIEGO

Director de la Revista de Cultura de Paz

El reconocido activista por los derechos civiles y su lucha pacífica contra la segregación y discriminación racial en Estados Unidos, Martin Luther King señaló «hemos aprendido a volar como los pájaros, a nadar como los peces; pero no hemos aprendido el sencillo arte de vivir como hermanos». Históricamente, hemos sido testigos de una serie de manifestaciones, declaraciones y actos de violencia con un tinte racista, discriminatorio y xenóforo que han sido promovidos en muchos casos por movimientos nacionalistas, liderazgos autoritarios o populistas mayoritariamente de extrema derecha que cada vez van tomando más fuerza y aceptación en las sociedades a nivel mundial. Lo preocupante de estas muestras de odio, discriminación, intolerancia o xenofobia en contra inmigrantes o minorías raciales, étnicas o religiosas es el resurgimiento abierto de movimientos inspirados por preceptos supremacistas exacerbados recordándonos un pasado oscuro para la humanidad.

Ninguna persona nace odiando a otra persona por el color de su piel, su origen o su religión indicaba Nelson Mandela. Somos parte de un mundo compuesto por estados multiétnicos e interculturales donde en pleno siglo XXI resulta inconcebible retroceder en la historia y pensarnos todavía sociedades donde la naturalización del racismo no era concebida como una forma extrema de violencia.

El fortalecimiento de una cultura y educación basada en la paz, la cooperación a través de las fronteras, solidaridad, tolerancia o resiliencia permitirán a nuestras sociedades la construcción del mundo pacífico y próspero que todos anhelamos. La Cultura de paz es imprescindible para que todos asumamos la responsabilidad de poner en práctica valores, actitudes y comportamientos que rechazan la discriminación, la violencia y previenen los conflictos en un compromiso abierto por la igualdad y la justicia en un marco de profundo respeto a la democracia, estado de derecho y derechos humanos. La Cultura de paz sustituye la razón de la fuerza por la fuerza de la razón, señala Federico Mayor Zaragoza, algo que como humanidad hemos olvidado y que estamos en la obligación de poner en práctica como una solución a los problemas y adversidades mediante el diálogo, la conciliación o negociación entre las personas, los grupos y las naciones.

La *Revista de Cultura de Paz*, en este 2022 está de aniversario cumpliendo su quinto año de creación, este espacio por la paz es una publicación científica de carácter anual, editada por la Cátedra UNESCO de Cultura y Educación para la paz de la Universidad Técnica Particular de Loja-Ecuador. Su función principal es promover las investigaciones a nivel internacional, regional, nacional y local relacionadas a la Cultura de paz, conflictos, educación y los Derechos Humanos.

Los artículos publicados en el quinto volumen nos permiten continuar con nuestra misión, pues los articulistas y académicos entregan a la sociedad investigaciones relacio-

nadas con las líneas de interés de la revista, para contribuir a la construcción de nuevo conocimiento y a la conversación continua sobre las violencias y la paz. Los investigadores que cada año se suman a nuestras publicaciones con su voluntad de ser participativos y propositivos han presentado sus artículos, reflexivos y sustanciales con diferentes metodologías y teorías, con un potencial teórico, con planteamientos críticos y provocadores; y que comparten diversos criterios desde diversas aristas sobre el racismo, xenofobia y discriminación, para que el lector tenga la oportunidad de reflexionar y debatir sobre cuestiones de actualidad en respecto a los temas planteados.

Como cada año, tengo el honor de resaltar la participación de profesores de la Universidad Técnica Particular de Loja y en especial a todos los investigadores de reconocidas instituciones de Educación Superior del mundo que han aportado con su conocimiento y manuscritos inéditos a mantener la calidad y nivel académico de la Revista. Mi agradecimiento personal al Consejo Editor y a todos los colaboradores por su trabajo, constancia, prolijidad y compromiso. Destaco un agradecimiento especial a Francisco Jiménez Bautista por su asesoramiento y gran aporte académico, a Enrique Luzuriaga Muñoz por su apoyo en todas las actividades que conlleva la puesta en marcha de este espacio de investigación para la paz, sin su comprometida colaboración, profesionalismo y responsabilidad sería imposible continuar con este gran proyecto institucional. Resaltamos la valiosa labor de MOTU ESTUDIO, cuyo arte y conocimiento técnico permite que el portal funcione a la perfección. Finalmente agradezco a Gabriela Moreira Aguirre, Roberto Beltrán Zambrano, María Beatriz Eguiguren Riofrío, Andrea Barrientos Soto por su trabajo y colaboración en el desarrollo de todas las actividades de la revista y la Cátedra UNESCO de Cultura y Educación para la paz.